

CAPÍTULO I | IDEA GENERAL DEL MÉTODO

INTRODUCCIÓN

La palabra derivada del griego, “hermeneia” significa literalmente “interpretación” y se refiere primeramente a un texto, un documento escrito. Se puede hacer Hermenéutica de una Palabra, de una Frase, o de toda una Obra-literaria. A cualquiera de estas unidades-lingüísticas se les llama: un texto. Por ello, siempre que se use la palabra Hermenéutica se hace referencia a un texto. La palabra griega “hermenéuo”, según R. Brown, abarca varios aspectos del proceso interpretativo. El primer sentido se refiere al “lenguaje” de una persona con relación a lo que ella pretende decir. En este caso, el que habla es el texto.

Modernamente puede decirse que Hermenéutica es un Método de Interpretación de textos. Una interpretación se da también en la tarea de traducción de una lengua a otra. Este significado se incorpora al sentido actual; porque cuando se interpreta se sigue “traduciendo”, es decir trasladando del pasado al presente.

La Hermenéutica es un método riguroso que se aplica en Filosofía y en Teología. Por esta razón no puede llamarse, estrictamente hablando, un “método-científico”. El “objeto” de la interpretación, en este caso, es filosófico o teológico. Las ciencias propiamente tales, o ciencias positivas, poseen diferentes objetos y diferentes objetivos y métodos.

La Hermenéutica puede ser usada a nivel puramente lingüístico. Se trata, entonces, de un nivel científico y puede hablarse de un método-científico. Pero, en este caso, se emplearía con significado restrictivo. La Hermenéutica, en sentido pleno, es mucho más. En tal caso, se llama mejor exégesis o interpretación-lingüística o, simplemente, análisis de un texto.

No se excluye que la Hermenéutica pueda ser aplicada a una realidad humana para que sea interpretada en lugar de un texto; pero este no sería nuestro caso.

¿ES NECESARIA LA HERMENÉUTICA?

Cuando se habla de un texto, de un escrito cualquiera, y se pretende descubrir su contenido, de inmediato surgen varios problemas. Enumeremos cuatro.

1. El texto es una realidad presente, de la cual tenemos una experiencia directa, inmediata, una experiencia-viviente: la veo, la estudio, la considero por partes o globalmente. Es un sistema o conjunto simbólico, a descodificar, en un código análogo a los sistemas de signos elaborados y códigos de la cultura del intérprete.
2. El texto es también un “objeto-cultural”, cuya única realidad experimentable son los “signos”, que debemos interpretar. Lo único “presente” son los signos, para producir en nosotros un sentido, una Verdad, una Verdad que pertenece a la cultura del texto.
3. El texto es un “presente”; pero su contenido es “pasado”. Cuando queremos saber lo que dice un texto, nos enfrentamos con una realidad histórica. Puede que sea un pasado muy cercano (pocos segundos, minutos u horas); o muy lejano (meses, años o siglos). De todos modos, el Ser de un texto es siempre algo que nos precedió y que analizamos en una dimensión temporal, diacrónica; un presente-pasado: una realidad distante, historicizada cuya comprensión está condicionada a nuestra capacidad de reconstrucción de la historia.
4. Si el texto es también un pasado, ¿cómo podemos tener “experiencia” de un pasado? ¿O qué clase de conocimientos podemos conseguir de él?

La experiencia posee, por su naturaleza, una dimensión contemporánea al lector que experimenta. La reconstrucción histórica del texto no poseería un valor real de experiencia, si no lograra transformar los conocimientos del pasado en una comunicación con el presente. Volverse sentido, o producir sentido, significa precisamente comunicar una Verdad al hombre actual, una Verdad que llegue a vivir en la problemática que encuentra el hombre de nuestros días. Heidegger, como Husserl, nos hablan de Horizonte del Intérprete. El encuentro es, por supuesto, un encuentro de conciencia, una historicización de nuestra conciencia que adquiere así, a través del texto, su propia dimensión histórica; historiciza la Verdad, su Verdad presente, por la Verdad del texto.

En una compleja dialéctica entre presente y pasado, un encuentro de doble corriente, el pasado se deshistoriciza en el presente, para vivir hoy a través del sentido de la Verdad y el presente se historiciza en el pasado para adquirir la riqueza de la Verdad histórica por la encarnación de la conciencia presente.

La Hermenéutica es precisamente una “experiencia de la conciencia”.

Los cuatro problemas anteriores son suficientes para darnos una idea de la rica temática de acciones y averiguaciones a que nos obliga el conocimiento de un texto.

LA LECTURA DE UN TEXTO

1. La lectura del texto es el punto de partida del proceso de la Hermenéutica. Una lectura conduce a una “interpretación del texto”. La Interpretación es la capacidad de entender los símbolos en detalle y en el conjunto del “Habla”. La Interpretación lleva consigo una clarificación conceptual. Pero ésta no es un punto terminal, no es suficiente para desentrañar el “Sentido” del texto.
2. La lectura del texto exige también una “explicación”. Explicar el texto, para uno mismo y para los demás, es llegar a un “entendimiento”. Necesitamos captar la significación, el contenido de Verdad del texto. Para la Explicación se recurre a procedimientos de análisis lingüísticos, estructurales, sincrónicos y diacrónicos, históricos y genéticos. Pero ni la “interpretación” ni la “explicación” tienen un fin en sí mismas. Son estadios intermedios para llegar a una plena y viviente “comprensión”. El objetivo último es la “Comprensión” del texto.

La comprensión es la apropiación del sentido del texto para convertirlo en vivencia, mía, del intérprete. La comprensión es, pues, una dimensión fenomenológica de la Experiencia-Viviente. La comprensión capta la diacronía y el pasado. Concilia los dos aspectos de interpretación y de explicación.

La “Comprensión” es el Verdadero nivel Hermenéutico de la apropiación del texto. La Verdad del texto se convierte en “Mi Verdad”; el mundo del texto llega a ser “mi mundo”. En este punto final, la comprensión es “mediatizada” por todos los procedimientos objetivos que la preceden.

Según Hans George Gadamer, en toda comprensión está implicada una “interpretación”. Paul Ricoeur afirma que la comprensión es una conciliación entre interpretación (símbolos, habla) y la explicación (entendimiento, conocimiento interno). La comprensión Hermenéutica del texto hace que el pasado se “historicice”, es decir, se conecte con el presente (yo hoy comprendo el pasado) sin perder la distancia entre el hoy y el pasado. El lector, por la Hermenéutica, adquiere la dimensión del pasado, adquiere el ser del pasado que viene a ser-presente. El análisis del texto y su valor de “metáfora”, revelan el ser del pasado al presente. (P. Ricoeur: La Metáfora Viva). El “texto” posee el tiempo como una de sus dimensiones objetivas. La experiencia del texto asume necesariamente la dimensión histórica y obliga al presente del yo a extenderse hacia el pasado del texto.

También las cosas mismas que uno experimenta hoy poseen una dimensión histórica. Por ejemplo “Este-Vestido” del museo (Victoria y Alberto de Londres) es un ser presente, que perteneció a la Princesa Tudor (hace tres siglos). Esta Biblia-Illuminada

(de la Biblioteca Laurenciana de Florencia) fue miniada en el siglo XVI. Su carácter (forma) posee una dimensión cultural histórica: está en el presente (mi experiencia-viviente) siendo ella pasado (renacimiento) cultural; con sus propias significaciones a descifrar. Los anteriores son objetos, no escrituras.

En el caso de un texto, en cuanto texto, la dimensión histórica es más esencial y más compleja, por la multiplicidad de valores semánticos que aporta y que introduce en el presente de mi experiencia.

HERMENÉUTICA Y SIMBOLOGÍA

Por su esencial carácter de análisis de símbolos, la Hermenéutica entra en el término general de Semiótica. Sin embargo, no debe confundirse con la respectiva ciencia-lingüística.

La Semiótica, antiguamente, se dividía en Semiología y Semántica. Ambas son ciencias que pertenecen a la Lingüística y operan dentro de los límites lingüísticos. En la actividad Hermenéutica se aprovecha el Nivel Lingüístico, de la Semiología y de la Semántica, como un primer nivel, previo a los niveles superiores. Hoy, la semiótica es una ciencia de los signos muy desarrollada; en cierta medida, invade el campo de la semiología y de la semántica, con método y contenido bien definido.

La Hermenéutica examina la “Textualidad” (o sea el texto-existente) y esto coloca el texto a nivel de “Acontecimiento”. Un mismo discurso puede ser analizado en forma “abstracta” y, por tanto, encerrado en la esfera lingüística. Entra entonces en el universo de los Signos lingüísticos. O bien, puede ser estudiado en su carácter existencial de “Habla”, como un Discurso pronunciado, un “acontecimiento”, que está condicionado por un “horizonte” (un contexto extralingüístico). Entonces, se capta el Ser que se da en el lenguaje, el Ser-Histórico de un texto.

Consecuentemente, la Hermenéutica se relaciona con todas las ciencias que se dedican a la interpretación de los símbolos, no sólo símbolos lingüísticos, sino símbolos literarios, estéticos, éticos y culturales de toda clase.

La Hermenéutica filosófica persigue su búsqueda de ser a través del texto, por ello no puede prescindir de utilizar los resultados de los demás métodos científicos o racionales que confluyen en la interpretación. El problema de todos los símbolos es un problema de significación. Hay significaciones de inmediata captación y significaciones agregadas, que extienden el valor semántico de los textos.

Simplificando, podemos afirmar que el punto clave del análisis semiótico es la captación de estas significaciones, que extienden modifican o superan el estrecho alcance de un primer sentido-inmediato. En breve: se habla fundamentalmente del “Doble-sentido”,

del “Sentido-metafórico” que abre horizontes a la interpretación o, de un sentido escondido, que deriva de la mera construcción del discurso.

El símbolo es una estructura intencional de segundo grado. Un significante, en este caso, que por sí posee una relación con algún objeto: al mismo tiempo vale por otro significante cuya significación es indicada como “otro-sentido”. El primer significante posee, entonces, un doble valor. El primero lo da el diccionario, el segundo lo da el “uso”. La Hermenéutica se fundamenta sustancialmente en la “multivocidad” de los valores semánticos. El símbolo no es una función significante cualquiera, es una función especial que ensancha el campo-del-lenguaje.

Si un texto posee una función simbólica: “quiere decir otra-cosa de lo que se dice”. El doble sentido no se refiere únicamente a las palabras o a las frases, que son unidades mínimas de significación, sino también y, sobre todo, a la “Estructura-intencional-del-texto” que es una auténtica “arquitectura de sentido”. De ordinario, en un texto hay un “sentido manifiesto” y un “sentido latente”. La relación entre los dos puede ser, o no, analógica.

El primer sentido puede ser que revele o que oculte el segundo sentido. El símbolo “señala”; por tanto, es necesario a la interpretación para desenmarañar la señal.

VALOR FILOSÓFICO DE LA HERMENÉUTICA

Hoy, cree Paul Ricoeur (Freud, una interpretación de la Cultura, Libro I, Cap. I) que existe un terreno común en el cual todas las indagaciones filosóficas coinciden. Este es el Lenguaje.

Podemos citar autores y corrientes como las siguientes:

-
1. Wittgenstein, El Positivismo Lógico, La Filosofía Analítica.
 2. La Fenomenología. Husserl, Heidegger, Bultmann y su escuela.
 3. Las otras escuelas de Exégesis neotestamentaria.
 4. Los trabajos de Historia Comparada de las Religiones.
 5. Los filósofos lingüistas: Chomsky, Eco, Searle, Jakobson, Derrida, Benveniste, etc.
-

Hoy se está en búsqueda de la Gran Filosofía-del-Lenguaje. El Discurso se toma como el Hecho-Humano-fundamental. El problema es el rememramiento del Discurso: encontrar la unidad del hablar-humano. El Lenguaje es el “Conjunto Universal” donde se encuentra la humanidad. Pero es también el “Lugar de los Símbolos” y del “Doble sentido”. Por ello se transforma en el cuerpo hermenéutico que se presta a diferentes maneras de interpretación.

La Hermenéutica deberá establecer las Reglas que presiden a la interpretación de un texto, como de los Signos. A través de la Interpretación, el problema de los Símbolos se inscribe en la filosofía del lenguaje. En la Hermenéutica filosófica, el lenguaje es vehículo de Verdad filosófica. La Hermenéutica se descongela en filosofía. En la Hermenéutica bíblica y teológica se dan algunos caracteres específicos. Una Hermenéutica básica es preparatoria para campos más especializados para explorar la Verdad trascendente. Entonces el texto no es únicamente una entidad cultural, sino un mensaje que llega de parte de Dios a los hombres en general (en el caso de los textos inspirados). Además, es necesario que las interpretaciones anteriores de la Iglesia y de los Padres, sean conocidas y respetadas como elemento de la tradición. Lo cual no sucede con los demás textos profanos.

En general, un tratado se divide en tres secciones: (Raymond Brown: Comentario San Jerónimo, Vol. V)

-
- a. La noemática que investiga las diferentes significaciones; el noema.
 - b. La heurística que enseña la técnica para “averiguar” el sentido: indagación.
 - c. La “proforística” que pretende normar la “presentación” de la interpretación obtenida: Formulación.
-

Tales divisiones formales son bastante rígidas y restrictivas. Habrá que superarlas para aprovechar toda la libertad y la complejidad de la Hermenéutica actual. Al contrario, una “Hermenéutica-básica” conserva su máxima apertura. Por tanto, en nuestro manual toda la tarea se concentra, con relación a la división anterior, en el literal a. al encuentro del significado; pero llevado al máximo grado existencial y literal b. el de la experiencia.

La experiencia crece cuanto más lo permitan los instrumentos sémicos o lexemáticos que determinan el código textual.

FORMACIÓN DE LA HERMENÉUTICA CONTEMPORÁNEA

Los orígenes inmediatos de la Hermenéutica actual debemos buscarlos en el siglo XIX, siguiendo a Mikel Dufrenne y Emerich Coreth. Los filósofos alemanes Schleiermacher y Dilthey han desarrollado un método de interpretación de los textos desde dos perspectivas diferentes. Schleiermacher, desde una perspectiva teológica y Dilthey, desde el historicismo. Dilthey entró al método hermenéutico con su obra: Vida de Schleiermacher. Por una parte, robusteció los criterios del maestro; por otra, transformó el enfoque historicizándolo.

El aspecto histórico de la Intelección fue enfocado también por Ranke y Droysen.

En la línea filosófica siguen Rickert, quien critica el psicologismo de estos pensadores pero no sale de la perspectiva historicista y, Husserl, quien también critica el psicologismo en favor de la realidad lógica y de un nuevo planteamiento fenomenológico. Para Husserl, la “intelección” se refiere a “formas de sentido objetivas”.

Dilthey y la Fenomenología de Husserl confluyen en Heidegger, quien interpreta, primero, (Sein und Zeit) la existencia del hombre individual. Más tarde Heidegger supera este enfoque (humanístico-ontológico). Descubre el horizonte histórico-ontológico de la comprensión, que se fundamenta en el lenguaje y se realiza en el lenguaje. Mientras tanto el positivismo lógico plantea el problema del lenguaje desde otro punto de vista: el de la legitimidad de sus estructuras significativas. Bradley, Russell y Wittgenstein, rechazan la idea que las “esencias de las cosas dependan de relaciones con otras cosas”. “La realidad de los signos es lógica y matemática. El análisis de la realidad se convierte en análisis del lenguaje.”

Para Wittgenstein (Tractatus Logico-Philosophicus): corresponden al lenguaje funciones (teóricas y prácticas); y éstas determinan en gran parte el sentido.

Hay diferentes “Juegos del Lenguaje” que generan diferentes lenguajes. Un lenguaje es el del arte, otro el de la ética, otro el de la religión. Todos ellos deben ser analizados. Cada uno posee sus propios métodos y sus sentidos. Pero sólo en la UNIDAD y MULTIPLICIDAD VIVA del lenguaje NATURAL encuentran su unidad de sentido y de posibilidad. Ahora, únicamente en dos grandes filósofos contemporáneos la Hermenéutica se despliega en su pleno desarrollo metodológico: con Paul Ricoeur en Francia y Hans George Gadamer en Alemania. Ambos son continuadores de la Fenomenología de Husserl, Merleau-Ponti y de Heidegger. Citamos de Gadamer únicamente la obra: Verdad y Método y, de Ricoeur, Conflicto de Interpretaciones y la Metáfora viva.

EL PANORAMA HERMENÉUTICO

El problema de la Interpretación no afecta únicamente la filosofía o la teología. Existen campos colaterales que han desarrollado su propia Hermenéutica y cuyos métodos aportan nuevos elementos al discurso filosófico.

- a. Hermenéutica jurídica. El italiano Emilio Betti publicó un amplio estudio titulado Teoría general de la Interpretación que se refiere a la intelección y obligatoriedad de las leyes, pero asienta principios universales de interpretación.
- b. Arquitectura. Joseph Rikwert hace Hermenéutica de los textos que estudian el medio ambiente y la arquitectura. En esta disciplina encontramos a P. Macherey, Mitscherlich, C. Burlen, Gillo Dorfles que constituyen una de las dimensiones esenciales de la arquitectura actual.

- c. En lingüística. Vladimir Propp intentó el análisis del cuento popular ruso que consiste en un inventario de “funciones” de los personajes y establecer las secuencias. En esta línea trabaja la escuela de los formalistas rusos y sus seguidores.
- d. En antropología. Marcel Mauss, Levi-Strauss, Leach, Firth, etc. desarrollan una interpretación de las culturas y sobre todo de los mitos.
- e. El máximo desarrollo del estudio semiótico se debe a los lingüistas contemporáneos. Desde Saussure a Jakobson, Harris, Benveniste y Chomsky, hasta Derrida, Max Black, Berdsey, Humberto Eco, etc. quienes suman las experiencias de la lingüística al análisis del lenguaje y al empirismo lógico.

LINEAMIENTOS GENERALES DEL MÉTODO

1. El Texto

Puede definirse un texto, como texto, desde diferentes perspectivas:

Una construcción vinculada a la teoría (E. Lang).

Una construcción formal, semántica y sintáctica (Van Dij).

Un formulario-de-texto (G. Frege).

Una cantidad coherente de signos del lenguaje.

- 1.1 Las definiciones anteriores se refieren al “concepto” de Signo lingüístico (nivel-lingüístico) del texto.
- 1.2 Pero el texto se puede definir a nivel de Comunicación, (nivel funcional). Sería entonces, el texto: “Una porción de enunciados-función: la presencia de la Textualidad, sociocomunicativamente realizada”. O bien: “elementos verbales de un acto-comunicativo, que tiene orientación temática y realiza un potencial ilocutivo (que se-usa)”.

Lo esencial es, entonces, el acto comunicativo a nivel de experiencia. Los demás niveles lingüísticos se integran únicamente en el proceso como estadios previos, que proporcionan estructuras-lingüísticas para un primer paso del análisis.

El “sentido” del texto es un producto actual, que surge de la experiencia y es la revelación de la Verdad del texto en la interpretación. Aún limitado a este enfoque funcional que pretende llevar a cabo el descubrimiento del “sentido”; el Método debe elevarse por cinco ETAPAS importantes y bien caracterizadas. En su conjunto, éstas fundamentan y fructifican en la “Experiencia Hermenéutica”.

2. Etapas del método

Siguiendo el movimiento de los tres niveles, hemos esquematizado el método en cinco etapas; dos para el primer nivel, dos para el segundo y una para el tercero.

Primer nivel

- 2.1 La Primera Etapa consiste únicamente en un inventario de Formas. Se estudia el contenido y la significación del texto. Se establecen los códigos que determinan las FORMAS LINGÜÍSTICAS DE DOBLE SENTIDO, tanto en términos lingüísticos cuanto en términos contextuales y culturales.
- 2.2 En la Segunda Etapa se establecen las condiciones de significación: Análisis noemático y globalización. Es decir, un análisis noemático de la base lingüística, y la unificación del sistema simbólico.

Segundo nivel

- 2.3 En la Tercera se analiza el discurso como tal: Procesos de Uso, Gramática de la Acción, Tradición lingüística, Semántica de la acción, horizontes, perspectivas.
- 2.4 En la Cuarta Etapa se reflexiona sobre la mediación: Interlocutor-intérprete. Mediación del texto, Distancia y coincidencia de horizontes.

Tercer nivel

- 2.5 En la Quinta Etapa se penetra en la “Verdad del texto”. Representación; Situación; Referente. Es la “apropiación” del sentido.

La “Textualidad” del texto, es el ser-del-texto como comunicación: es su “comunidad”. La Textualidad es una estructura bilateral que puede ser considerada desde puntos de vista diferentes y opuestos:

- a. Desde los aspectos del lenguaje. Entonces se presenta como una realidad lingüística: Signo, Relación.
- b. Desde un punto de vista Social. Entonces es comunicación, actividad, entrega de principios, conocimientos y valores: el discurso. Los enunciados son meramente verbales. Cuando son expresados por interlocutores se presentan, como “forma de manifestación” de la Textualidad. La Textualidad es su estructura de realización.

El texto es, pues, un fenómeno que determina una particular experiencia. La experiencia del mundo, de las cosas y de las personas presentes, es una formulación cognoscitiva al alcance de todos, en la modalidad cotidiana de la vida.

La experiencia del texto, al contrario, por su “historicidad” y por la doble polaridad del texto, exige una particular reflexión. Es un nuevo “tipo” de experiencia-consciente que debe ser desarrollado por el intérprete: es experiencia de la textualidad.

Hay que tener en cuenta que el texto, por pertenecer al lenguaje, es ya él mismo una “interpretación” del pensamiento del autor, de “lo” que el autor antes de escribir había formulado en su propia mente. El autor pretendió expresar con palabras lo que él entendía en su pensamiento o que sentía en su vida; pero, al hacerlo, se sirvió de palabras, conceptos, figuras y frases que pertenecían a una cultura común, cargadas de múltiples significaciones que eran corrientes en el medio.

La textualidad, pues, es un particular “modo de ser” del mundo y de la Verdad, al cual corresponde una nueva clase de “experiencia”, que es necesaria para la interpretación Hermenéutica.

3. ¿Cómo entendemos la hermenéutica?

- 3.1 Es una actividad filosófica, que busca la “VERDAD” y pretende llegar a la “comprensión” de un texto. Su pregunta es filosófica: la “INTERPRETACIÓN” que nos “proporciona-la -VERDAD”. La Verdad de un texto es un “pasado”, que viene a ser “Verdad” en el presente.
- 3.2 Pertenece a las “ciencias del espíritu”, para usar una terminología del siglo anterior (Hegel, Dilthey, Droysen, etc.). Es una actividad espiritual porque opera en el campo de las significaciones, del ser intelectual y pertenece a la historia del espíritu. Se coloca en el “contexto” del pensamiento -de Droysen y Dilthey- que conciben la “historia” como “un-libro”, que debe ser “interpretado” y cuyo “sentido”, culmina en “la historia-del-espíritu”. Pero no se entiende el “espíritu” en sentido historicista: sino desde la realidad fenomenológica.
- 3.3 Busca la “totalidad” del Sentido; lo cual no se “confunde” nunca con la totalidad de la historia. No se alcanza un saber absoluto, una meta definitiva, un límite. Es un “proceso” hacia la Verdad; un camino cierto, que produce frutos de VERDAD.
- 3.4 Es un desarrollo de la “fenomenología”: en cuanto ésta plantea el problema de la “conciencia” y desde ella se mueve a la conquista de su OBJETO y del SER. Se trata, pues, de una “experiencia real del Pensar”; una experiencia que proporciona vida, nos hace “vivir la Verdad”. Se interpreta el objeto-texto en la vida del mismo intérprete; en la Verdad-de-vida del intérprete (en el Lebenswelt).
- 3.5 Su fundamento es el “diálogo” con el “pensamiento-contemporáneo”. Es una “conversación con el conjunto de nuestra tradición filosófica”. Desde la “filosofía trascendental” especulativa, de Fichte, Hegel, Husserl, al análisis lingüístico de: Ayer, Austin, Max-Black y Searle. El Diálogo se extiende al texto y toma el texto como un interlocutor. En el sentido que el texto habla y que, dialogando con el texto, se superan las ilusiones de una lectura superficial para llegar a una comprensión profunda.

- 3.6 Se propone “comprender el texto”. Esto no quiere decir “apropiarse” de una “opinión” transmitida; o reconocer algo ya- consagrado. El texto produce en nosotros su propia Verdad. La “universalidad ontológica” de la “comprensión”, nos induce a asumir una actitud “unilateral”; un “modelo” encerrado en reglas.

Comprender es comprender la Verdad, adquirir un ser universal. Heidegger, el primero en calificar el “concepto de comprensión”, se refiere a un “Proyecto de la Comprensión”; un proyectarse al futuro desde nuestro presente (el estar-ahí, universal).

El intérprete se vuelve mediador entre el pasado del texto y el futuro de sí mismo. Alcanza el ser por la Verdad “comprendida”. Comprender es ir hacia el futuro, crecer, ampliar la esfera óptica, construir una ontología; adquiere un nuevo significado para que “su” propia existencia tenga sentido. De allí que el comprender un texto, rebasa el horizonte especulativo y no se encierra en campos semánticos. Agrega un “valor” nuevo a la dimensión existencial, busca la plenitud, la madurez; es fuente de posibilidades. Por esta razón la Hermenéutica es una respuesta a la inquietud del hombre contemporáneo. Como lo “explica” H. Gadamer (Verdad y Método, p. 21) en su introducción: la comprensión es una función de la vida: “lo que necesita el hombre, no es sólo un planteamiento inapelable de las cuestiones profundas; sino también un ‘sentido’ para lo hacedero, ‘lo POSIBLE’, lo que está bien, aquí y ahora”... “El que filosofa... debiera ser consciente de la tensión entre: ‘sus pretensiones de Verdad-TOTAL y realidad, en que se encuentra’ y el conflicto entre gnosis y praxis se resuelve por mediación del texto.”

- 3.7 Consecuentemente, la Hermenéutica busca en la comprensión del texto su Verdad OBJETIVA, la cual no será nunca una Verdad ABSOLUTA O COMPLETA. Es una Verdad totalizante, pero “no-TOTAL”; simplemente la “Verdad-Verdadera”, la Verdad-existente. Por ejemplo, algunos de los presentes han asistido, hace poco, a la interpretación de una comedia de Monteforte Toledo y Mario Alberto Carrera. Yo les pregunto: “¿Cuál es la interpretación auténtica y ‘Verdadera’ del texto, después de una serie de interpretaciones?”

Evidentemente Verdadera, aquella interpretación que hace “comprender” el texto hoy. Si mañana hay otra “interpretación”, ésta será VERDADERA en la medida en que lo haga “comprender” mañana.

El “texto” ofrece esta posibilidad de: “llegar a ser Verdad”. Un texto siempre encierra alguna Verdad. Alguien podría pensar que la interpretación sea subjetiva. Nada de eso. Posee la objetividad de la experiencia, es tan objetiva como cualquier clase de experiencias. No tiene nada que ver con el “subjetivismo-gnoseológico”, porque no se funda en razones: se experimenta y se comprueba. Interpretar es experimentar. El texto

posee una “significación”. La Hermenéutica es el proceso por el cual tal significación “viene a Ser Verdad”- hoy. El “hoy” condiciona, limita; pero quien dice la Verdad, es el texto. Habla por sí, y su Verdad es la que nos hace comprender, la que es experimentada.

- 3.8 Un método de esta clase no puede ser “determinado por reglas”, debe fundarse en una “Realidad-Viviente” a la cual llamamos “conciencia-Hermenéutica” que es conciencia de experiencia. Experiencia que se afirma “en contra” del deseo, la utopía, la creatividad de la ciencia, contra lo irreal, para presentar al hombre su propia continuidad en el tiempo. Lo que “sigue-siendo” es lo “real”.
- 3.9 Por ello, desde sus orígenes el concepto de “Hermenéutica” va más allá de las fronteras impuestas por el método. Desborda la realidad del presente con el peso interpretativo del pasado. La Hermenéutica trata de comprender la TRADICIÓN, precisamente en su “calidad-temporal”. Con ello se entra en la necesidad de hacer coincidir el horizonte del texto con el horizonte del intérprete. Una tarea que revela la distancia histórica, precisamente por su imposibilidad.
- 3.10 Las formas de “experiencia” que desarrolla la Hermenéutica quedan “fuera” de las ciencias positivas; son propias del espíritu. No existe un solo “tipo” de experiencia. Hablar de experiencias es hablar de una variedad de mundos. Podemos enumerar algunas:
 - La experiencia de la filosofía como especulación y reflexión sobre lo real. Es una experiencia en el presente que parte de datos inmediatos a la conciencia individual; conciencia ontológica.
 - La experiencia del arte como una dimensión humana esencial; lo estético conciencia de lo bello.
 - La experiencia de la historia como proyección en el devenir del Ser. Conciencia histórica.
 - La experiencia-axiológica como contacto con el mundo de la responsabilidad y de los valores. Experiencia de lo importante que es un objeto o una acción. Conciencia económica, ética, social.
 - La experiencia-religiosa como conquista de lo trascendente: conciencia de lo sagrado; conciencia mística.
 - La experiencia de la membresía como conciencia de pertenecer a un cuerpo, “sociabilidad”: camino hacia el “otro”; genera la conciencia étnica.

Ninguna de estas FORMAS de experiencia pertenece a las ciencias positivas. Ni puede ser captada por los métodos de las ciencias físicas, biológicas, matemáticas; ni tiene objeto, en el sentido de los objetos de las ciencias. Las ciencias utilizan, casi exclusivamente, un tipo de experiencia medible, acerca de objetos que se puedan sentir, tocar, pesar; convertibles en gráficas estadísticas.

A pesar de ello, pertenecen al conocimiento humano “inmediato”, son “formas de experiencia”. En ellas se “expresa una Verdad”, cuya “verificabilidad” evade de los medios de que dispone la “metodología científica”, es trascendente pero no imaginaria o irreal. Esta “disparidad” con las ciencias empíricas se constituye en “razón-suficiente”, para “ahondar” en el fenómeno de la “comprensión-como-tal”.

Esto se refiere, en primer lugar, a la “comprensión de los textos de historia de la filosofía” pero se aplica consecuentemente a todos los demás textos:

- Existe una tradición histórica de la filosofía y existen los “textos” que nos ha dejado esta historia. La Verdad se abre camino en el tiempo, se historiciza en el pasado y debe ser liberada en el presente. La primera tarea de la filosofía es la “comprensión de los textos” o sea la “experiencia-de-la-tradición” una experiencia “superior” que plantea, por-sí, la “pretensión-de-Verdad” a la conciencia contemporánea.
- Existe una “experiencia del arte”, que viene a completar o a superar la llamada “ciencia del arte” que, desde un comienzo se sabe, “no puede sustituir la experiencia estética”. De ésta, toma Gadamer un principio de analogía para explicar la nueva conciencia de Verdad que se despierta y se ejercita en la Hermenéutica. Esta última (Heidegger) “desoculta” una Verdad del arte que no se alcanza con otros medios. Análogamente la experiencia Hermenéutica del texto, desoculta su Verdad, vive su Verdad. El hombre adquiere el ser que él mismo interpreta.

¿Qué es el hombre?, se pregunta Heidegger en: Hölderling y la esencia de la poesía. Y responde: “Aquel que debe mostrar lo que es”. El Popol Wuuj lo define en forma algo similar. “El buscador de su propia existencia”. Buscar y mostrar; mostrar lo que se encuentra.

Siempre hay un buscar lo desconocido que “debe” ser conocido; debe ser Verdad. “Mostrar significa por una parte patentizar y, por otra, que lo patentizado queda en lo patente”. Esta es la tarea Hermenéutica, no sólo interpretar, sino encontrar la Verdad del Ser. Exige que la Verdad del ser llegue a ser patente, visible y, por tanto, activa, viviente.

Heidegger lo experimenta en el arte: poesía o Artes-Figurativas. Hans George Gadamer vuelve a arrancar del arte y pasa por la abstracción del juego para llegar al texto. Ricoeur se mueve desde la descripción fenomenológica del texto al estructuralismo y al análisis semiótico. Siempre se trata de experimentar, de entrar en contacto con el significado, apropiárselo. Pero la meta final es trascendente: lograr una Verdad, experimentar el sentido de la Verdad.

Hay una posible Verdad de ideas y una Verdad de sentimientos y de valores. La comprensión del arte incluye siempre, para ser auténtica, una vibración emotiva,

una penetración intuitiva más allá de las formas. Pero no excluye al contrario, implica necesariamente, una teóresis, una especulación intelectual por la cual el mismo hombre es interpelado y clarificado. En filosofía se pretende conocer el pensamiento histórico de los filósofos, pero este pensamiento no podrá ser liberado de la vida en que se expresó y de nuestra vida en la que es llamado a ser Verdad.

En cuanto interpretación, la experiencia del arte, por analogía, se extiende a las demás clases de experiencia: histórica, axiológica, social y trascendente. Todos son campos abiertos a la Hermenéutica. Por ello, en Gadamer, la experiencia Hermenéutica es factual, genera historia, es constitutiva de la historia que se prolonga en el futuro.

La Hermenéutica del Arte, según la expone Hans G. Gadamer, no es más que un caso particular de experiencia pero es una especial clase de experiencia. El fenómeno hermenéutico es la presencia de un texto o de un “objeto-cultural”. Heidegger, en su estudio acerca del origen de la Obra de Arte, ya realiza un análisis hermenéutico. “Igual como la que se ‘experimenta’ en el Arte, hay ‘Verdades’ que superan esencialmente el ámbito del conocimiento especulativo y conceptual.” Lo mismo sucede con toda clase de textos, sobre todo, con la poesía. Se puede leer una poesía, pero cuando ésta adquiere fuerza de Verdad es cuando se interpreta.

El “objeto” experimentado, habla también de su “propia-Verdad”. Posee la virtud de un hecho, la solidez de un fenómeno cósmico. El objeto como “acontecer” se hace “operante” en todo-comprender. El objeto se “configura” en la experiencia, por las diversas “perspectivas de los cambios históricos”. Es Verdad en un horizonte.

Por eso la Verdad del texto se “oculta” y corre peligro de desfigurarse. Estamos al centro de un universo-hermenéutico (Gadamer, p. 27) frente al cual debemos mantener nuestra “apertura”; un universo interpretado (como diría Rilke): el objeto “clama” por la Verdad. Lo que “apoya” el “reclamo” por la Verdad; son “razones”. Si aceptamos, en serio, nuestra historicidad, debemos encontrar todas las “razones” que hacen válido el reclamo por la Verdad. Según Heidegger (Hölderlin y la esencia de la poesía) el poeta hace “ver” la Verdad de la “indigencia histórica” del ser divino y la hace ver a su pueblo. Interpretar es vivir la Verdad.

3.11 ¿Cómo se entiende el texto, en cuanto objeto de experiencia? El texto es visible legible, entra en la conciencia como una figura, un color, una región del presente. Es en primer lugar “una cosa-que significa”. A partir de la “experiencia-del texto” se llega a la esencia del SER; se nos permite trascender en el mundo. Es un capítulo de la ontología. Es un camino hacia el “Ser; como-Fuente” (Merleau Pontí). Un ser que llega desde otra dimensión.

La Hermenéutica puede tratar de definir la “esencia” de las “artes” de los acontecimientos; de las ideas; incluso a través de su devenir histórico (Ingarden Ro-

man: La Obra de Arte Literaria). Sobre todo camina a través del tiempo. Un tiempo que deja de ser presente o pasado para ser simplemente “temporalidad”. Desde nuestro “presente” debemos esclarecer la “historia” y, mediante la historia, “esclarecer nuestro presente”. El historiador se convierte en “psicoanalista-de la Sociedad”. Amplía el “dominio” donde resulta necesario un “discurso-racional” sobre los problemas.

La Hermenéutica, por su contacto experimental, comunica todos los efectos del ser. Nos da un ser que impacta, urge, encanta o es repulsivo. Es necesario tomar conciencia de la “carga-emocional” que llevan las FORMAS-SIMBÓLICAS. La otra dimensión es la de ser repelente, irracional, intuitiva, desafiante.

El análisis de los “símbolos” en los textos-literarios fundamenta la comprensión de una “realidad-detrás de las OBRAS”. Redescubre el sentido oculto y su Verdad; añade al universo dimensiones desconocidas. El camino hermenéutico, a través del texto, es una peregrinación al centro, a la montaña sagrada, en busca de un deslumbramiento del ser, de un encuentro con los orígenes.

El texto, como acontecimiento, se hace efectivo en alocuciones, relatos, poesías, cuentos, tratados, demostraciones, cada forma en posesión de sus propios meta-códigos. Aún el simple escrito literario se articula en movimientos significativos, en una arquitectura de formas que acarrear los anhelos de un mensaje.

Hay casos particularmente organizados. Por ejemplo, el texto como relato permite “inventariar” y encontrar “funciones”; descubrir los “códigos establecidos” y los géneros. Es el caso de los cuentos populares rusos o de los cuentos maravillosos españoles. Se descubren las “tendencias comunes” a modificar figuras y personajes y sus relaciones mutuas: el papel del ambiente, del argumento, del discurso. También permite “definir el punto de Vista” ajustándose a criterios de la lingüística fijos, o variables, la PERSPECTIVA.

3.12 El texto, como entidad lingüística, obliga a la Hermenéutica a un análisis fundamental de los SIGNOS y del carácter lingüístico del signo. Pero la lingüística-del-texto, por su relación con la sociedad (diferencias en el habla, diversos lenguajes, pluralidad de lenguas), asume a su vez un carácter sociológico y un carácter LÓGICO.

El texto debe ser descodificado como los signos y posee, como lo señalaba Pierce, los tres elementos de cualquier signo:

- La idea, con su referencia, que determina las condiciones de sentido.
- El objeto, la lógica, que establece las condiciones de Verdad del signo.
- El intérprete, la retórica pura, la que determina que un signo dé origen a otro signo.

3.13 El texto, como Verdad, rebasa el campo lingüístico para entrar en DOMINIOS diferentes; a un plano de existencia, que no es lingüístico sino lógico y pertenece a una categoría superior: la de la TOTALIDAD-SIGNIFICANTE. El valor de análisis semiológico depende de su capacidad de descomponer esta “TOTALIDAD”- en los elementos; y de recomponer cada elemento (con su función) en la MISMA. El texto no es sólo Lenguaje: es “presencia”: expresión de SER.

Un texto generalmente suele ser calificado por el género literario al que pertenece o, más precisamente, al que se atribuye: histórico, crítico, tratado teórico, manual práctico o, lo que Ricoeur llama, relato de ficción (Tiempo y narración, Vol. II, p.15) pero, desde el punto de vista de la Verdad, deja de tener importancia el género literario al que pertenezca. El género puede ser tenido en cuenta, en función de las especiales fuerzas expresivas o los modos de codificación del significado que les sean exclusivos (y que varían de un género a otro). Pero, aparte de que la clasificación por géneros es simplemente una categorización que puede ser transgredida por cierto tipo de obras singulares, cuyas propiedades discursivas superan una denominación restringida, establecida por el uso, el texto como develación de una Verdad, no está vinculado con ninguna enumeración imperativa de listas cerradas, ni por el tipo de discurso.

No es necesario que el texto, por sí mismo, haga profesión formal de Verdad, para que esté en capacidad de transmitir Verdades al intérprete. Tanto el relato histórico, como el de “ficción”, pueden poseer la misma relación con la Verdad en cuanto ambos desarrollan actividades configuradoras, por las que iluminan los principios y las soluciones dadas por el ser humano a sus interrogantes más profundas, a sus angustias y a las aspiraciones conexas con la vida de cada individuo.

TABLA 1

El método de desarrollo en dos tiempos			
<u>1er. tiempo:</u> ANÁLISIS INTUITIVO	<u>2o tiempo:</u> ANÁLISIS HERMENÉUTICO		
Lectura del texto	<u>1er. nivel</u>	<u>2do. nivel</u>	<u>3er. nivel</u>
Descripción	Lingüístico	Comunicación	La experiencia
Enfoque histórico	Análisis	Análisis	hermenéutica
Explicación genética	Semiótico	del Discurso	Círculo de la
Explicación natural			intelección